

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
II

ACADÉMICOS en el recuerdo 2

J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES



2018

ACADÉMICOS en el recuerdo

2



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 2

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2018

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 2
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza

<http://www.fuencaliente.net/casasdeza.htm>

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-120060-0-1

Dep. legal: CO 2.304-2018

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



Fernando Amor y Mayor fotografiado por Rafael Castro en torno a 1863.

**FERNANDO AMOR Y MAYOR (1823?-1863):
NUEVAS APORTACIONES SOBRE SU VIDA
ACADÉMICA Y OBRA CIENTÍFICA**

por

JOSÉ MANUEL RECIO ESPEJO
Académico Correspondiente

Introducción

Como parte del segundo volumen dedicado a “Académicos en el recuerdo” nos proponemos con este trabajo rescatar y valorar la personalidad, la vida académica y la obra científica del académico Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), ampliando la intervención del 14 de junio de 2018.

Se intenta realizar una puesta al día de algunos datos y referencias que he obtenido de la investigación que sobre este farmacéutico naturalista y primer catedrático de Historia Natural del Instituto de Córdoba llevamos en curso desde hace años, modificando algunos anteriores tanto nuestros como de otros autores, no sin antes agradecer en este comienzo a la actual directora de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y Montes de la Universidad de Córdoba doctora Rosa Gallardo y a su anterior director doctor Alfonso García-Ferrer, que con motivo del 50 aniversario de la creación de este centro (ETSIAM) se haya colocado en la sala de grados Ruiz Santaella, su primer director, una fotografía de Amor y Mayor, como fundador y director de la primera Escuela Elemental de Agricultura de Córdoba, creada en 1858 con el inestimable apoyo de antiguos colegiales de La Asunción y miembros del gobierno de Madrid de por entonces, como Fernando Armero y el Marqués de la Vega de Armijo (Aguilar y Correa), ambos retratados actualmente en el Rectorado de nuestra universidad.

Como base de partida nos apoyamos en los datos contenidos en nuestros trabajos anteriores de 2009¹ y 2013² así como en las últimas

¹ RECIO ESPEJO, José Manuel: “Fernando Amor y Mayor: un predarwinista en la Córdoba de 1850”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, núm. 157, 2009, pp. 225-240.

² RECIO ESPEJO, J.M.; GARCÍA-FERRER PORRAS, A., y CORTÉS LUTZ, G.: “Fernando Amor y Mayor (1820-1863), un insigne científico naturalista español por tierras chilenas en 1863”. *Boletín del Museo Regional de Atacama*, 4, 2013, pp. 9-28.

aportaciones realizadas por el profesor A. Perejón de 2012³. En estos pusimos de manifiesto nuevos e interesantes datos sobre la vida y obra de este científico, tales como su muerte provocada por malaria contraída en su estancia en Cabo Verde, las consecuencias de la pérdida de su diario en el incendio de la fragata *Triunfo*, nuevos textos científicos publicados, contextualización y análisis de fotografías publicadas en la Comisión Científica del Pacífico, o su inexplicable partida hacia Copiapó y desierto de Atacama, dejando al resto de los miembros de la comisión contactar con los grandes naturalistas de Santiago como I. Domeyko, A. Pissi o R. A. Philipi.

Rasgos de su personalidad

Varios autores nos han dejado algunas pinceladas sobre su carácter y personalidad. L. Ramírez de las Casas-Deza⁴ nos comenta acerca de su compañero de Instituto que “era de carácter inconstante y ligero, tanto que parecía un francés; observaba mal método de vida, lo que acaso contribuyó a su temprana muerte”. Lo tacha incluso de carácter atrevido cuando valora el viaje que realizó en balsa por el río Guadalquivir hasta Sevilla con el ingeniero Owen Ross para comprobar su navegabilidad.

Amo Serrano (1955)⁵ proporciona nuevos datos:

He tratado con intimidad a personas dignas de fe que lo conocieron y trataron, y a los que he oído referir las particularidades de su carácter. La actividad y flexibilidad de su genio le permitían asistir asiduamente a reuniones y saraos, donde hacía preponderante papel a desempeñar cumplidamente su cátedra. Hay una circunstancia que tal vez no conocen algunos y que impedía llevar a término legal los amores de nuestro sabio y de Matilde Merás. Don Fernando Amor, antes que Ciencias y Farmacia, había estudiado teología y estaba ordenado de Evangelio.

³ PEREJÓN, A.: “Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), nuevos datos para su biografía y análisis de las aportaciones geológicas de su obra”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Sección Geológica*, 106, 2012, pp 53-84.

⁴ RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L.M.: *Memorias* (1808-1874). Universidad de Córdoba, Instituto de Hª. de Andalucía, 1977, 319 pp.

⁵ AMO SERRANO, J.: “Don Fernando Amor y Mayor”, *BRAC*, 39, 1933, pp. 5-12.

Este autor es uno de los biógrafos que más firmemente sostiene su ordenamiento sacerdotal y la realización de estudios teológicos y de ciencias, y que como desarrollaremos con posterioridad, lo creemos imposible dadas las fechas en las que estos tuvieron que llevarse a cabo.

En el periódico *El Mercurio* de Valparaíso (Chile)⁶ y recogiendo la información de *El Constitucional* de la ciudad de Mendoza (Argentina) a su paso por aquella población de la Comisión Científica del Pacífico en la que participaba, se ha podido encontrar lo siguiente:

El S. D. Fernando Amor, caballero comendador de la Orden de Carlos III, catedrático de Historia Natural y encargado de la entomología, geología y mineralogía, o lo que es lo mismo, insectos, rocas y minerales, es un joven lleno de chispa, ingenio, locuacidad, y no podemos menos que decir, peregrina fantasía. Hemos tenido ocasión de leer algunos de sus apuntes de viaje, y podemos asegurar que no hemos sabido qué admirar más, si al poeta o al hombre científico: tal es el encanto de su cultísimo estilo, ricamente adornado de las imágenes más ingeniosas y delicadas.

La revista *La Andalucía* (Sevilla) del 19 de mayo de 1859 decía así⁷:

Publicamos con el mayor gusto el artículo que desde Córdoba nos remite, con el epígrafe que acabamos de estampar [“La llegada de la primera locomotora a Córdoba”] nuestro ilustrado y apreciado amigo el señor Amor tan conocido por sus vastos y concienzudos conocimientos en ciencias naturales.

A nivel más local y fruto de su actividad social en la Córdoba de mediados del siglo XIX, el secretario de la redacción del *Diario de Córdoba*, Isidoro Barcia, escribía el 9 de agosto de 1862 en el apartado “El Gacetillero” estas líneas versificadas sobre la partida de Amor y Mayor a Sudamérica, a pesar de estar ya trasladado desde hacía meses al Instituto de Valladolid:

⁶ *El Mercurio*, transcripción de *El Constitucional* de Mendoza, Argentina, 13/4/1863.

⁷ AMOR Y MAYOR, F.: “La llegada de la primera locomotora a Córdoba”, *La Andalucía*, 19/5/1859.

Sabed que mañana voy - á estar en Cádiz un rato, - y conmigo en Cádiz doy - porque aficionado soy - á hacer un viaje barato.

A esa ciudad hechicera, - en que el mar dicen que impera, - llevaré mis ilusiones,- trasladándome en primera - por cuatro napoleones.

Si mi bolsa nauseabunda - no alcanza á tantos metales, - con satisfacción profunda - me llevarán en segunda - cincuenta y cinco reales.

Y si aun esto desespera, - y desesperado brinco - por no tener tanta cera, - me iré en coche de tercera - sólo con mis treinta y cinco.

Llegado al puerto de mar, - que no es un grano de anís, - me dirigiré a almorzar, - que ganas debo llevar, - a la fonda de París.

Mediante doce reales - allí con limpio mantel - domésticos serviciales - tres platos dan no frugales - y á mas fruta y moscatel.

Si la santa economía - me decidiese á buscar - entonces con alegría - á un sitio me iré á almorzar - que llaman la Sacristía.

Luego, cual cumple á un cristiano, - que no habla con el demonio, - al marcar el meridiano - las doce, me entraré ufano, - a oír misa en San Antonio.

Veré la frágil barquilla - y el poderoso vapor, - y, quedándome en la orilla, - saludaré la escuadrilla - en que vá Fernando Amor.

Veré cuanto haya que ver, - y he de volar como cuatro: - muy ligero habré de ser, - que tengo que recorrer - la Catedral y el teatro.

Y cuando ya esté rendido - de haber bajado y subido - y anhele quedarme quieto - sin hacer ningún ruido - en mi coche me empaqueto.

Y á las diez de la mañana, - siguiendo su cauce al río, - vendré á Córdoba sultana, - y en Cordobita la llana - daré con el cuerpo mío.

De la *Revista Cordobesa de Ciencias, Literatura y Artes* correspondiente al mes de abril de 1860, hemos transcrito esta letrilla que aporta datos muy significativos sobre su vida sentimental, firmada por L.M.R. (¿su compañero Luis María Ramírez?) y más concretamente de su relación amorosa con Matilde Merás de la Torre, fallecida en 1862, diecisiete años más joven que él, haciendo uso de las figuras mitológicas del estrecho de Mesina Caribdis y Escila:

A mi querido amigo El Señor Don F.A.M.
Letrilla

El gusto tengo de mezcla,
y así divido mi afecto,
ya entre Lucinda y Clotilde,
ya entre moluscos e insectos.

Todo cansa en este mundo,
así que lo poseemos
no hay bien que ya nos parezca
lo que antes de tenerlo.
Un esquisito manjar
si muchas veces comemos,
no nos pesára trocarlo
por otro aunque más grosero.
El gusto traigo de mezcla, etc.
La naturaleza toda
nos enseña aquesto mesmo,
pues se esmera en presentarnos
tantos aspectos diversos;
y así yo que conocerla
con tanto empeño pretendo
de imitarla en su inconstancia
constantemente me aprecio.
El gusto traigo de mezcla, etc.
Sucede el día a la noche,
al verano el triste invierno,
a la tempestad, bonanza.
A los malos años, buenos:
todo de continuo cambia
en este planeta nuestro,
y por mucho tiempo nada
en el mismo estado vemos.
El gusto traigo de mezcla, etc.
Insoportable martirio
es para mí, lo confieso,
tener por un solo día
el mismo entretenimiento,
una misma ocupación,
el estudio, o gusto mesmo,
y aún ver la misma ninfa
aunque fuera como Venus.
El gusto traigo de mezcla, etc.
Las plantas yá me dijistan
los mamíferos no quiero,
los peces me dan hastío,
¿aves? también las detesto,
¿reptiles? los abomino;
y tan solo me embeleso
de la historia natural
en más curiosos objetos.

El gusto tengo de mezcla,
y así divido mi afecto,
ya entre Lucinda y Clotilde,
ya entre moluscos e insectos.

Abril 15 de 1860.

Firmado: L.M.R.

Por otro lado, en el informe que redacta y publica el periódico *El Copiapino* sobre el carbón de La Ternera en Copiapó (Chile)⁸ manifiesta ser miembro de la Orden de Carlos III –constatado en varias textos– y de la Militar de San Fernando, hecho este último que no ha sido constatado en ninguno de los archivos militares consultados (Archivo General Militar de Ávila y de Segovia), ni tampoco en la bibliografía existente al respecto (Isabel Sánchez *et alii*, 2011)⁹. No entendemos pues esta manifestación de Amor, realizada a muchos kilómetros de distancia de su país, ya que tan solo por su carácter civil y no militar, imposibilita su pertenencia a esta prestigiosísima orden.

El libro de Académicos de nuestra institución registra su ingreso como académico y de socio el día 23 de enero de 1857; sin embargo ya en 1853, y según la bibliografía, consta ser miembro de la misma (quizás con la figura de académico correspondiente). Pero considerando ambas fechas, estas son posteriores a su ingreso en la Sociedad Entomológica de Francia, efectuada en 1853, donde ya se presenta como miembro de la misma. En el número los anales de esta sociedad correspondiente a 1860 comenta que es “professeur á la Faculté des Sciences a Cordoue”, error evidente pero que aprovechamos para hacer notar una primera cita de la actual Facultad a la que pertenecemos.

Quizás estos rasgos de su personalidad puedan también servirnos de ayuda para entender las causas y los motivos que propiciaron su viaje a Marruecos en julio-agosto de 1859, donde comienza diciendo: “una casualidad y un hecho inesperado...”, (estaba en la ciudad de Cádiz)¹⁰, así como en el comienzo de su informe de Copiapó, donde manifiesta “estando accidentalmente...”. La accidentalidad de esta

⁸ AMOR Y MAYOR, F.: “Mineral del carbón de piedra de La Ternera”, *El Mercurio* (Valparaíso, Chile), 26/6/1863.

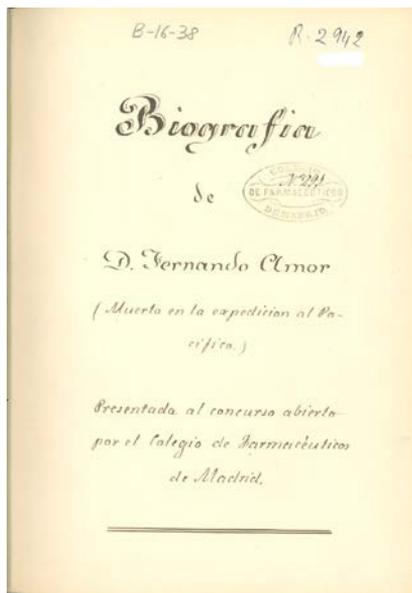
⁹ ISABEL SÁNCHEZ, J.L., PUENTE DE MENA, C.J., y CABALLOS, A.: *Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando (intendencia, cuerpos comunes y cuerpos disueltos)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

¹⁰ AMOR Y MAYOR, F.: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*. Imprenta La Andalucía, Sevilla 1859, 118 pp.

última estancia es inexistente al tratarse de un viaje claramente de carácter oficial, y ello invita a pensar también en el carácter oficial de su viaje a Marruecos, al actuar como mensajero diplomático y no como reconocedor del territorio previo a la guerra de África de 1860 tal como hace notar la bibliografía existente.

Su fecha de nacimiento

Insistir sobre su edad y año de nacimiento resulta importante para poder evaluar su periodo de formación académica, desde su estancia en los Escolapios de Madrid, a los estudios superiores de Farmacia. Los datos aportados por sus biógrafos como J. Olmedilla¹¹, R. Roldán¹², A. J. Barreiros¹³, o incluso por J. Amo Serrano¹⁴, A. López Ontiveros¹⁵, R. Ramírez de Arellano¹⁶, J. Gómez Crespo¹⁷ o A. Luque Balleste-



Manuscrito de J. Olmedilla, elogio histórico de Fernando Amor y Mayor.

¹¹ OLMEDILLA Y PUIG, J.: *Elogio histórico de D. Fernando Amor y Mayor (muerto en la expedición científica al Pacífico)*, Colegio de Farmacéuticos de Madrid, Imprenta de G. Juste, Madrid 1872, 34 pp.

¹² ROLDÁN GUERRERO, R., y HERRERO HINOJO, P.: "Un farmacéutico y naturalista víctima de la ciencia: Don Fernando Amor y Mayor". *Asclepio*, V, 1953, pp. 558-575, y ROLDÁN GUERRERO, R.: *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles I*, 1958, pp. 162-165.

¹³ BARREIRO, A.J.: *Historia de la comisión científica del Pacífico (1862-1865)*, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1926, 525 pp.

¹⁴ AMO SERRANO, J.: "Don Fernando Amor y Mayor", *BRAC*, 39, 1933, pp. 5-12.

¹⁵ LÓPEZ ONTIVEROS, A.: "Semblanza biográfica y obra del académico Don Fernando Amor y Mayor (1822-1863), científico y viajero insigne", *BRAC*, 155, 2008, pp. 61-77, y LÓPEZ ONTIVEROS, A.: "Recuerdos de un viaje a Marruecos de D. Fernando Amor y Mayor en 1859", *BRAC*, 155, 2008, pp. 137-161.

¹⁶ RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba, con descripción de sus obras*, tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid 1921-1923, ts. I y II, 705 y 322 pp.

¹⁷ GÓMEZ CRESPO, J.: "Personajes del XIX y XX. Fernando Amor y Mayor, mártir de la ciencia", *El Pregonero*, núm. 85, 1990.

ros¹⁸ han proporcionado como fecha de su nacimiento los años de 1820 y 1822. Ramírez de Arellano es el que más ruido de fondo proporciona a este respecto, afirmando que murió en 1893, que antes que Farmacia estudió Teología y que se encontraba ordenado en el Evangelio.

Coincidiendo con A. Perejón¹⁹ y en base a los datos consultados en su expediente académico-administrativo, este científico habría de haber nacido en el año de 1823. Según el padrón de 21 de mayo de 1857 de la villa de Córdoba (J. Galán) Fernando Amor y Mayor declara tener 33 años y encontrarse soltero, por lo que su nacimiento se debió producir en 1823 o 1824. Por otro lado, en su expediente académico y en el examen previo de reválida a la finalización de su carrera de Farmacia, celebrado el 10 y 19 de enero de 1845, declara ante el tribunal poseer 22 años. Todo ello acota mucho la fecha de su nacimiento en la ciudad de Madrid, estando aún por constatar el lugar exacto de nacimiento y bautismo en alguna de las parroquias por entonces existentes.

El día de sus oposiciones a Regente de segunda clase²⁰ en 1846 vivía en el piso principal del número 33 de la calle Escalinata, plena zona centro de Madrid, y tenía cuatro hermanos, Nicolás, Eusebio, Mónica e Isidora, esta última residente en Córdoba por el año de 1862. Estos datos se han obtenido de una exposición al Congreso realizada a través del diputado por Murcia señor Ruiz Pastor que trataba sobre una solicitud de pensión remuneratoria para los herederos del difunto Amor, muerto en la expedición del Pacífico, o en su defecto una indemnización por las pérdidas que se ocasionaron a él y a su familia en el incendio de la fragata *Triunfo*²¹. También la ciudad de Murcia sale en algún otro momento en la vida de Amor, ya que entre los premios recibidos por su asistencia a la Exposición de Madrid de 1857, se le

¹⁸ LUQUE BALLESTEROS, A.: *Entre el vapor y el arado romano*, Universidad de Córdoba, 2004, 347 pp.

¹⁹ PEREJÓN, A.: “Fernando Amor y Mayor...”, art. cit.

²⁰ BENSO CALVO, C.: “Ser Profesor de Bachillerato. Los inicios de la profesión docente (1836-1868)”, *Revista de Educación*, 329, 2002, pp. 291-309, y YANES CABRERA, C.: “La regulación de la práctica docente en los primeros institutos oficiales de segunda enseñanza”, *Sarmiento*, 8, 2004, pp. 125-143.

²¹ RECIO ESPEJO, J.M.; GARCÍA-FERRER PORRAS, A. y CORTÉS LUTZ, G.: “Fernando Amor y Mayor...”, *op. cit.*, y DE NOVO Y COLSON, P.: *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Imprenta de Fortanet, Madrid 1882, 558 pp.

concedió el título de socio de mérito de la Sociedad Económica de esa ciudad.

En 1845 acabó Farmacia a los 22 años; cuando contaba 14 (1837) pudo vestir sotana en los Escolapios, y con 16 (1839) recibir los votos tal como los recibieron otros escolapios como el padre Arolas (J. Arolas Bonet, 1805-1849) o V. Boix Ricarte (1813-1880), quien abandonó la orden²². Pero todo esto hace que no tuviera tiempo material para estudiar la carrera de Teología, cuyos estudios de cinco años se impartían en la Universidad de Santa Catalina (Colegio de San Bernardino) de Toledo. Además F. Amor no figura ni en el libro de ordenaciones de los años 1801-1857 ni en los expedientes académicos de cursantes y graduados (años 1520-1857) del Archivo Diocesano y Provincial de esa ciudad, admitiendo por tanto que estudiara teología tan solo como una asignatura más de su formación de bachillerato en los Escolapios de Madrid. En base a esto habría tenido un año material para ejercer su posible ordenación en el Evangelio, tal como manifiestan algunos de sus biógrafos, y menos aún que alcanzase el grado de diácono tal como escribió J. Amo Serrano, grado que hubiera alcanzado a la edad de 22 años, es decir, ya finalizando sus estudios de Farmacia.

Fernando Amor como farmacéutico

El estilo del retrato existente en el despacho de dirección del Instituto Séneca parece corresponder al pintor J. Marcelo Contreras (1827-1892), quien durante algún tiempo coincidió en la ciudad con José Saló y Junquet (1810-1877), encargados ambos por el Marqués de Cabriñana de la realización de retratos de ilustres naturalistas para el gabinete de Ciencias Naturales que quería crear, incluidos en este tanto Amor como el de su compañero L. Ramírez de las Casas-Deza²³. En este se retrata con la medalla de la Orden de Carlos III concedida, medalla farmacéutica, el texto del científico francés George Cuvier en la mano, dejando claro su ideario y formación científica, y con toga y birrete sin borla correspondiente a los licenciados, distintivo este exclusivo para los doctores, tal como reseñaba el B.O.P. de 2 de julio de 1851.

²² VILÁ PALÁ, C., y BANDRÉS REY, L.M.: *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, vol. II, Biografías de escolapios. Ediciones Calasancias, Salamanca 1983, pp. 58 y 98.

²³ RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L.M.: *Memorias* (1808-1874), *op. cit.*



Libro de registro de Bachilleres en Filosofía de 1840 a 1843.

Tal como hemos podido constatar en el Libro de Registros de Bachilleres en Filosofía de los años 1840 a 1843, Fernando Amor era Bachiller en Filosofía y expidió su diploma el 1 de enero de 1842, ya matriculado en el Colegio San Fernando de Farmacia de Madrid, donde ingresó en 1840. Fue alumno en el primer año de la cátedra de His-

toria Natural, cuyo catedrático era don Nemesio de Lallana, autor de obras como *Influencia de la Historia Natural en las demás ciencias en la civilización y bienestar de los pueblos precedida de unos ligeros apuntes acerca de las diversas manifestaciones de la vida en los seres naturales*²⁴, y donde obtuvo tan solo la calificación de mediano (M). En 1844 ya era alumno de cuarto curso de Farmacia en la Facultad de Ciencias Médicas de Madrid, y con calificaciones de bueno (B) para asignaturas como Manipulaciones químico-farmacéuticas o Farmacia galénica. Para seguir lo que conllevó esta absorción del antiguo Colegio de San Fernando por la Facultad de Medicina, y posteriormente convertida en Facultad de Farmacia, puede consultarse la obra de R. Folch y Andreu²⁵.

Su examen práctico de finalización de la licenciatura consistió en hacer las operaciones siguientes: primero, yoduro potásico dos onzas y media; segundo, óxido mercúrico tres onzas; tercero, nitrato mercurioso dos onzas y media, y emplastro de óxido de plomo rojo de Vichy, una libra.

Por otro lado, en el libro de Reválidas y Doctores desde 1805 a 1853 de la Facultad de Farmacia no consta trabajo ni título alguno que haga pensar que obtuvo el grado académico de Doctor. No hay constancia de su tesis doctoral, y excluimos el antiguo procedimiento exis-

²⁴ Solemne inauguración de los estudios de 1860 a 1861 en la Universidad Central. Imprenta de J. M. Ducazcal, Madrid 1860, 54 pp.

²⁵ FOLCH ANDREU, R.: *Elementos de la Historia de la Farmacia*, imprenta Vda. de A.G. Izquierdo, Madrid, 1927, 623 pp.

tente para ello en el colegio descrito por R. Folch, ya que Fernando Amor finalizó su carrera de Farmacia en la Facultad de Medicina en 1845, una vez absorbido por esta el antiguo Real Colegio de Farmacia de San Fernando de Madrid. Sí tuvo sin embargo el privilegio de recibir el tratamiento de doctor de igual forma que los médicos, pero siguiendo a R. Folch²⁶, un decreto de años después denegó este nombramiento a los farmacéuticos, permitiendo tan solo su uso a los licenciados en Medicina, tal como en la actualidad sigue utilizándose.

Se ha constatado que fue miembro de la desaparecida asociación médico-farmacéutica de Esculapio, y revisado su expediente académico completo. Tal como hemos comentado, sus primeras nociones y calificaciones en Historia Natural y su profesor Nemesio de Lallana no parecen que le llegaran a despertar su vocación como naturalista. Por ello es significativo que considere como su primer y verdadero maestro a Mariano de la Paz Graells, director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid entre otros cargos, y quizás miembro del tribunal de sus oposiciones de Regente celebradas en este establecimiento científico, y a quien le dedica su trabajo sobre Marruecos de 1859²⁷:

Vos, mi ilustre maestro, fuente en que bebí las primeras ideas de nuestra querida ciencia; vos, que me hicisteis comprender los grandes goces y la tranquilidad que la contemplación de la naturaleza derrama en nuestros fatigados espíritus, aceptad como una ofrenda de cariñoso respeto los recuerdos de un viaje en que tanto he podido aprovechar vuestras sabias lecciones, vuestro agradecido discípulo...

Significativo es también que Fernando Amor, ya estando destinado en el Instituto de Córdoba, acompañara a este investigador junto a un grupo muy reducido de estudiantes (junto a J. Vilanova y Pérez Arcas, futuros eminentes científicos y naturalistas de la época) a la Sierra de Guadarrama en julio-agosto de 1848, donde se descubrió la famosa mariposa *Graellselia* (Ceballos y Agenjo, 1949)²⁸, viniendo a resaltar la gran relación que siempre mantuvo desde Córdoba con los hombres de ciencias de la capital.

²⁶ FOLCH ANDREU, R.: *Elementos de la Historia...*, op. cit.

²⁷ AMOR Y MAYOR, F.: *Recuerdos de un viaje...*, op. cit.

²⁸ CEBALLOS, G., y AGENJO, A.: "Ensayo sobre *Graëllsia isabelae* (Graells), el lepidóptero más bello de Europa (Lep. *Syssph.*)", *Revista Española de Entomología* (Eos), XIX, 1943, pp. 311-414.

Colegial desde agosto de 1856 y corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid en Córdoba desde 1860, este colegio le publicó su memoria sobre insectos epispásticos en ese mismo año de 1860, y la revista *El Restaurador Farmacéutico* sus artículos sobre el cedro del Líbano, describiendo por ejemplo el existente en el jardín botánico del Instituto, y sobre el ciprés donde hace alusión al famoso “ciprés de los músicos” existente en la finca Los Conventos de Adamuz²⁹.

Tras su muerte en 1866 y desde el Colegio Farmacéutico de Madrid se promocionó la colocación de su retrato pintado de una fotografía de Castro y Ordoñez en la sala principal de la exposición realizada en el Jardín Botánico, y en la actualidad en el despacho de dirección del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. También se llevó a cabo una convocatoria para la elaboración de su elogio histórico como “mártir de la ciencia”, que fue ganada por el joven farmacéutico J. Olmedilla³⁰. La revista *La Farmacia Española* (año III, número 36, de 6 de septiembre de 1871) recoge esta noticia:

El programa para el concurso destinado a escribir Elogio histórico del colegial difunto D. Fernando Amor y Mayor, cuya lectura corresponde verificar en la sesión de aniversario del Colegio de Farmacéuticos de Madrid de 21 de agosto de 1872, inscribiéndose el nombre de dicho Profesor en la sala de Juntas de la corporación [antes situada en la calle Santa Catalina].

Como líneas fundamentales de su formación académico-científica expresadas en la mayoría de sus escritos, hemos de señalar que están las del creacionismo (*El Criador*), su concepción neptunista para la génesis de las rocas graníticas, así como sus ideas catastrofistas y pre-darwinistas. Las ideas de Charles Lyell (*Elementos de geología*, traducido por J. Ezquerro del Bayo en 1847) quedan lejos por entonces para él, siendo este geólogo español de los pocos autores citados por él en el inicio de su trabajo sobre la geología de la provincia de

²⁹ AMOR Y MAYOR, F.: *Memoria sobre los insectos epispásticos de algunas provincias de España*, Colegio de Farmacéuticos de Madrid, imprenta de Manuel Álvarez, 1860, 36 pp.; “Comentarios sobre memoria sobre los insectos epispásticos de algunas provincias de España”, *El Restaurador Farmacéutico*, núm. 25, 10/9/1860; “El ciprés”, *El Restaurador Farmacéutico*, XVII, 1861, pp. 58-59; “El cedro del Líbano”, *El Restaurador Farmacéutico*, XVII, 1861, p. 47.

³⁰ OLMEDILLA Y PUIG, J.: *Elogio histórico...*, *op. cit.*

Córdoba³¹, junto a A. de Saint-Hillere, citado en su descripción del Corcovado en Río de Janeiro (Brasil) en 1862³².

Nuevos textos y aportaciones científicas

Se han podido encontrar nuevos textos científicos a sumar a la producción de este naturalista. Se ha localizado el publicado en el *Diario de Córdoba* (aportación de J. Galán), un pequeño artículo de carácter divulgativo que a modo de paseo por la Sierra de Córdoba junto a un reducido grupo de alumnos visitan lugares de interés, con el mismo valor botánico-zoológico, paisajístico y ambiental que en la actualidad presentan, describiendo especies animales y vegetales que han desaparecido hoy de esta zona natural³³.

En la presentación de la publicación que de forma fragmentada incluyó de nuevo la revista *El Restaurador Farmacéutico* sobre los insectos epispásticos³⁴, hemos encontrado un pequeño texto que ayuda a profundizar en su personalidad y en sus conocimientos como entomólogo, al ser nombrado corresponsal del Colegio, como pequeño óbolo a la historia natural farmacéutica.

También consideramos de interés el haber rescatado su pequeño texto de 1863 sobre una excursión al Corcovado en Río de Janeiro³⁵. Este pasó desapercibido para A. J. Barreiro y vendría a representar la última descripción que de Sudamérica nos ha quedado de este autor, ya que todo su diario y notas de viaje desaparecieron en el incendio de la fragata *Triunfo* en la que viajaba. De igual forma, un análisis de las descripciones geológicas y paisajes de Cabo Verde que efectuó durante su estancia nos permite hacer una evaluación de su formación científica, al poder ser comparada con la de otros miembros de la Comisión Científica del Pacífico como M. Jiménez de la Espada, más joven que él y perteneciente a una línea científica más moderna.

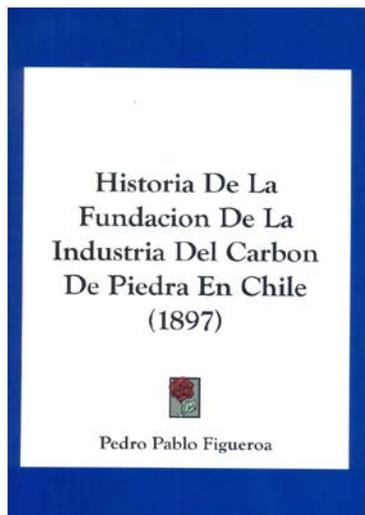
³¹ AMOR Y MAYOR, F.: "Ligeros apuntes para el ensayo de descripción Geológico-Agrícola de la provincia de Córdoba", *Revista Cordobesa de Ciencias, Literatura y Artes*, núm. 9, 11/3/1860, pp. 129-132.

³² AMOR Y MAYOR, F.: "La expedición (sic) científica del Pacífico. III. Río Grande-América del Sur". *El Museo Universal*, año VII, núm. 9, 1/3/1863, pp. 69-70.

³³ AMOR Y MAYOR, F.: "Un paseo por la Sierra de Córdoba", *Diario de Córdoba*, 22/8/1858.

³⁴ AMOR Y MAYOR, F.: "Comentarios sobre memoria...", art. cit.

³⁵ AMOR Y MAYOR, F.: "La expedición (sic) científica...", art. cit.



El interés sobre el carbón de Belmez (Córdoba) y de Copiapó (Chile).

(1917)³⁹ o Segerstrom (1968)⁴⁰ no dieron cita de este trabajo. Por nuestra parte estamos trabajando sobre los fósiles que Amor pudo ver en esta formación de edad carbonífera⁴¹ tal como él la describió, en realidad de cronología triásica según K. Segerstrom⁴², ya que muy en gran medida se dejó llevar por lo observado en la formación carbonífera de Belmez (Córdoba)⁴³.

Sobre su artículo del carbón de Atacama³⁶, hemos de comentar que lo realizó por encargo de la compañía chilena que lo explotaba y donde se encontraban representados algunos socios españoles como Juan Irsby, ante la necesidad de buscar otra fuente de combustible por falta de madera que mostraba la importante minería de Copiapó³⁷. Este le habría de llevar bastante tiempo y días de campo, de tal manera que la visita a las importantes minas de plata de Chañarillo las efectuó al final de su estancia en esta ciudad acompañado tan solo por el presidente de la comisión Paz y Membella. A pesar de esta aportación científica, trabajos posteriores como los de Zeiller (1875)³⁸, Brüggén

³⁶ AMOR Y MAYOR, F.: “Mineral del carbón de piedra...”, art. cit.

³⁷ RECIO ESPEJO, J.M.; GARCÍA-FERRER PORRAS, A. y CORTÉS LUTZ, G.: “Fernando Amor y Mayor (1820-1863)...”, art. cit.

³⁸ ZEILLER, M.R.: “Note sur les Plantes fossiles de la Ternera (Chili)”, *Société Geologique de France Bulletin*, 3, 1875, pp. 572-574.

³⁹ BRÜGGEN, F.: “Informe sobre el Carbón de la Ternera (Copiapó)”. *Boletín Minero*, Sociedad Nacional de Minería de Chile, 29, 231, 1917, pp. 486-496.

⁴⁰ SEGERSTROM, K.: “Geología de las hojas Copiapó y Ojos del Salado, provincia de Atacama”. Carta geológica de Chile, Instituto de Investigaciones Geológicas, boletín núm. 24, 1968, 58 pp.

⁴¹ HERBST, R.; MELCHOR, R., y TRONCOSO, A.: “Las Pteridophyta y el paleoambiente de la parte media de la Formación La Ternera (Triásico superior), en Quebrada La Cachivarita, III Región, Chile”. *Revista Geológica de Chile*, 25, 1998, pp. 1-25.

⁴² SEGERSTROM, K.: “Geología de las hojas Copiapó...”, art. cit.

⁴³ AMOR Y MAYOR, F.: “Ligeros apuntes para el ensayo de descripción Geológico-Agrícola de la provincia de Córdoba”. *Revista Cordobesa de Ciencias, Literatura y Artes*, núm. 9, 11/3/1860, pp. 129-132.

Esta preocupación e interés por la explotación de este recurso se ve claramente ya manifestada en su trabajo de 1859⁴⁴ sobre el primer viaje del ferrocarril desde Sevilla, donde comenta ser Tocina (Sevilla) el punto de salida hacia el Guadalquivir de todos estos productos del carbón piedra a través de ferrocarriles que atravesarían Sierra Morena hasta ese punto. En este trabajo realizó también algunas otras puntualizaciones muy interesantes en relación al trazado del río Guadalquivir y sus meandros, que ayudan a comprender las formas y número de los actualmente existentes. Tal como señala Ramírez de las Casas-Deza⁴⁵, tras la inauguración de esta línea de ferrocarril decidieron también realizar juntos una publicación sobre las formas del paisaje y espacio geográfico recorrido, trabajo que no se llevó a cabo por dejadez de Amor, según este autor.

En su ensayo sobre la descripción geológico-agrícola de la provincia de Córdoba⁴⁶ interpretamos que el autor desea dar a la roca un carácter muy significativo en la formación de los suelos, y por tanto de convertir a las litologías de sumo interés para la Agricultura en general: “Y por fin todos los depósitos de mantillo resultantes de la descomposición de la vida vegetal, depósitos todos del más grande interés para la agricultura”.

Algunos errores sin importancia para la época, como las tonalidades rojas de los materiales devónicos de Montoro, explicarían la confusión cronológica de la formación de carbón antes comentada. Al referirse a Sierra Morena no compartimos lo comentado por A. Perejón⁴⁷ sobre el levantamiento (sobrelevamiento) y la gran fractura que la define y delimita, sino más bien interpretamos que F. Amor hace referencia a la deformación de la corteza por inyección de masas magmáticas procedentes del interior.

En realidad esta obra es para nosotros fundamentalmente de índole edafológica, donde llega a proponer incluso una nueva clasificación de tierras. No olvidemos su formación farmacéutica y sus conocimientos sobre análisis, como los que describe en su trabajo de 1856⁴⁸, cuya transcripción literal consideramos de interés.

⁴⁴ AMOR Y MAYOR, F.: “La llegada de la primera locomotora...”, art. cit.

⁴⁵ RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L.M.: *Memorias* (1808-1874), *op.cit.*

⁴⁶ AMOR Y MAYOR, F.: “Ligeros apuntes para el ensayo...”, art. cit.

⁴⁷ PEREJÓN, A.: “Fernando Amor y Mayor...”, art. cit.

⁴⁸ AMOR Y MAYOR, F.: “Estudios que sobre la Agricultura en sus varias aplicaciones ha hecho en la Exposición Universal de París el Doctor Fernando Amor y

Un análisis exacto, sobre ser muy engorroso, no podría hacerlo quien no tuviese conocimientos muy especiales de química; pero el que yo voy á proponer, para que el labrador curioso lo ejecute por sí, es muy sencillo y se aproxima bastante á la verdad. Tómese una cantidad de tierra, y después de bien seca pésense 8 onzas (por ejemplo) redúzcanse á polvo muy fino y pónganse al fuego vivo en una vasija de barro hasta que no desprendan gases: pése el residuo y la pérdida representará la cantidad de humus ó despojos orgánicos. Colocado el residuo en un vaso de cristal, viértase sobre él ácido hidroclicóricu ó espíritu de sal hasta que no haga efervescencia, dilúyase en agua, fíltrese por un papel sin cola, y el residuo que en él quede después de seco y pesado con exactitud nos dirá, por lo que ha disminuido, la cantidad de carbonato de cal que la tierra contenía. Si colocamos en el vaso de cristal el residuo anterior, que se compone de la arcilla y la arena, y sobre él se echa agua, agitando la mezcla y vertiéndola con cuidado, en el líquido irá la arcilla, quedando en el fondo la arena; pesada esta se sabrá la cantidad y por consiguiente la que estaba en la arcilla. Por más imperfecto que sea este medio, repito que se aproxima bastante á la verdad y que basta para que el labrador conozca cual de las cuatro sustancias componentes domina en la tierra que desea conocer.

Otro aspecto interesante es el relacionado con las ediciones de *El indicador cordobés* de Luis María Ramírez de las Casas-Deza, del año 1843 y la posterior de 1857⁴⁹, antes y después de la presencia de Amor en el Instituto Provincial como compañero de este. La riqueza de los contenidos y los datos geo-edafológicos que se aportan en la segunda edición hacen pensar en una participación o influencia directa de este naturalista que estudiamos. Este mismo texto está contenido también en el manuscrito de Maraver y Alfaro de 1864⁵⁰, convirtiéndolo en un texto muy significativo para la época:

Mayor, comisionado por la Excma. Diputación de Córdoba e impresa a expensas de la misma Excma. Diputación”, 1856, 243 pp.

⁴⁹ RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Indicador cordobés ó sea resumen de las noticias necesarias a los viajeros y curiosos para tomar conocimiento de la historia, antigüedades, producciones naturales e industriales, y objetos de las bellas artes que se conservan en la Ciudad de Córdoba, y descripción de su Iglesia Catedral*, 2.ª ed., tipografía D. Fausto García Tena, Córdoba 1847, 382 pp., e *Indicador cordobés, o sea manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*, 3.ª ed., imprenta y litografía de D. Fausto García Tena-Litografía del Diario de Córdoba, 1856, 468 pp., pp. 424-425.

⁵⁰ MARAVER Y ALFARO, L.: *Historia de Córdoba. Siglo XIX*. Biblioteca Municipal de Córdoba, 1864, ms.

El término de Córdoba, del mismo modo que la provincia, se divide en dos partes por el río Guadalquivir, una montuosa al N. que es la sierra, y otra llana al S. que es la campiña. La fertilidad de este territorio es mayor en esta última que en la sierra, y en ésta, por lo general, más que en lo interior de ella, en sus vertientes meridionales.

Su suelo se halla constituido por varios terrenos: en la parte de campiña se ven los aluviones y areniscas modernas, las margas arenosas, calizas y arcillosas, los yesos y algunos indicios de sal. Las tierras de labor conocidas en el país como bugeos, son margas muy arcillosas más o menos negras o blancas, según son más o menos arcillosas. La sierra presenta el terreno terciario formado por las calizas conchíferas que producen las piedras francas de edificar, de que se encuentran dos clases: una constituida por la capa superior que es un detrito conchífero muy cargado de arena y por lo tanto muy descomponible por la acción de la atmósfera: otras por la inferior que es algo más compacta, de grano más fino y de más solidez, aunque siempre blanda para trabajar. Entre los muchos fósiles que presenta es notable la abundancia de especies del género *clypeaster* y otros equinideos.

Los terrenos de transición constituyen la parte media y alta de la sierra: en ella se ven las pizarras más o menos arcillosas y micáceas, cortadas por capas de caliza negra compacta y dura, susceptible de muy buen pulimento, la cual por ser muy duradera se emplea en la construcción de edificios. Véanse también bancos de pórfidos, crestones de granito rojo muy descomponible, de que se hacen los suelos de los hornos y las piedras de los molinos de aceite; se encuentran así mismo en estos terrenos filones de cuarzo y en su parte más alta los micaesquistos que contienen grandes y hermosas hojas de mica.

Fernando Amor y Mayor no dejó de tener un poco de mala suerte a la hora del reconocimiento de su labor científica. A la falta de citas de su trabajo chileno antes comentado hemos de agregar por ejemplo que en el texto de A. J. Barreiros⁵¹, aunque se afirma ser ocho los miembros constituyentes de la Comisión Científica del Pacífico, enumera a todos los integrantes menos a Fernando Amor. También lo omite por dos veces L. Litvack⁵² como miembro de esta misma comisión. Otros

⁵¹ BARREIRO, A. J.: *Historia de la comisión científica...*, *op. cit.*

⁵² LITVAK, L.: *Estudio preliminar de "La comisión científica del Pacífico. Viaje por Sudamérica y recorrido del Amazonas, 1862-1866"*, edit. Alertes, 1984, 174 pp., y *El ajedrez de estrellas*, edit. Laia S.A., Barcelona, 1986, 255 pp.

autores lo citan muy de pasada, e incluso mal, como Amor y Mayo⁵³; otros casi desconocieron la labor realizada en su pionero viaje a Tetuán y Tánger, tal como es el caso inexplicable del célebre naturalista Ángel Cabrera⁵⁴. De igual forma y aceptando la realización de su informe sobre las aguas del Arenosillo (aún no hemos podido localizarlo) el trabajo de L. Martínez y Reguera de 1869⁵⁵ no da pista alguna sobre este trabajo previo de Amor.

Aunque el trabajo de A. López Ontiveros⁵⁶ vino a significar tan solo una recuperación del texto original del trabajo de Amor sobre el norte de Marruecos, un análisis y estudio exhaustivo de esta obra lo dejamos para un trabajo posterior, dada la importancia e interés que representa para nosotros. Desde la dedicatoria, el tiempo de redacción y publicación, motivos reales de su viaje y su inclusión en la pléyade de viajeros decimonónicos que visitaron Marruecos⁵⁷, hasta los personajes que conoció y trató, los lugares que visitó y las excursiones realizadas; sus aportaciones zoológicas, botánicas y geológicas, corrección de topónimos y sitios visitados, incidencias del viaje, despedida de Tetuán, estancia en Gibraltar y reflexiones científicas, hasta su visión del Estrecho en su travesía desde Cádiz, entre otros muchos aspectos.

Dejamos pues pospuesto este análisis sobre su trabajo sobre Marruecos de 1859, repleto también de aportaciones de carácter sociopolítico, como el contener la única descripción sobre el aspecto físico y personalidad del ministro de Exteriores marroquí Sidi el Jach-

⁵³ MUÑOZ CALVO, S.: “Naturalistas españoles en el noroeste de África (1850-1930): descubrimiento de la flora marroquí e interés por los recursos naturales”, *Awraq*, XI, 1990, pp. 193-211, y MARÍN, M.: “Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)”, *Hispania*, LVI/I, 192, 1996, pp. 93-114.

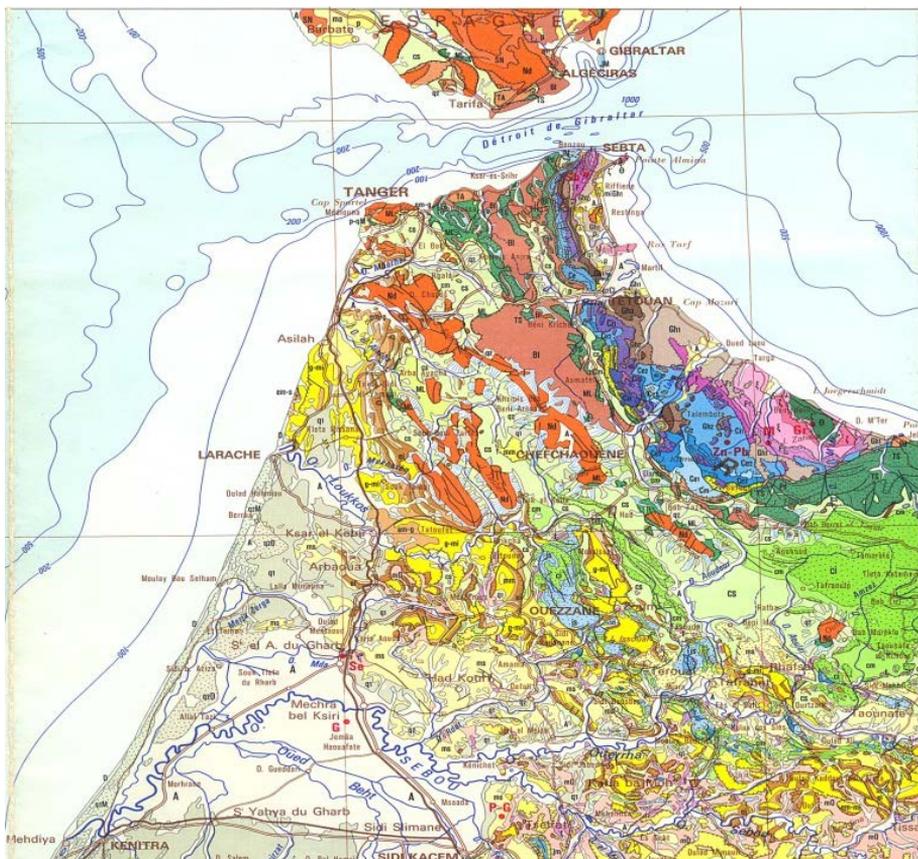
⁵⁴ CABRERA, A.: *Magreb-El-Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*. Edit. Ibersaf Industrial S.L., 1924, 270 pp.; LÓPEZ-OCÓN, L.: “Fernando Amor y Ángel Cabrera: dos naturalistas de tres mundos”, en *Ángel Cabrera: ciencia y proyecto colonial en Marruecos*, FELIPE, H., LÓPEZ-OCÓN, L., y MARÍN, M., editores, CSIC, Madrid, 2004.

⁵⁵ MARTÍNEZ Y REGUERA, L.: *Apuntes para la monografía de las aguas sulfúricas de Arenosillo*, Imprenta Antonio Botella y Compañía, Montoro, 1869, 219 pp.

⁵⁶ LÓPEZ ONTIVEROS, A.: “Recuerdos de un viaje a Marruecos de D. Fernando Amor y Mayor en 1859”, *BRAC*, 155, 2008, pp. 137-161.

⁵⁷ RECIO ESPEJO, J.M.: “La Naturaleza del norte de Marruecos según reseñas de viajeros de los siglos XVIII y XIX”. *BRAC*, 151, 2006, pp. 241-251, y “Medio natural y cuaternario de Gibraltar en los textos de viajeros por la península Ibérica durante los siglos XVIII y XIX”, *Almoraima*, 35, 2007, pp. 11-20.

Mohamed-El Jativ, quien jugó un papel importantísimo en las decisiones diplomáticas entre España y Marruecos antes y durante la guerra de 1860⁵⁸. Por otro lado, su texto está lleno también de arabismos, términos transcritos del árabe tal como los relató su intérprete judío Abraham, y que han constituido un cuerpo importante lexicográfico para autores como Domingo Soriano⁵⁹. O ser seleccionado por autores como A. Djbilou⁶⁰ en una antología de textos posteriores a 1860 sobre la ciudad de Tánger, a pesar de que este fuese redactado en 1859.



El itinerario Tánger-Tetuán: características litológicas. *Carte Géologique du Maroc*.

⁵⁸ ALBI DE LA CUESTA, J.: *¡Españoles, a Marruecos! La Guerra de África 1859-1860*, Desperta Ferro Ediciones, 2018, 398 pp.

⁵⁹ DOMINGO SORIANO, M.C.: “Apuntes de lexicografía decimonónica: léxico árabe”, *Revista de Lexicología* I, 1994, pp. 69-112.

⁶⁰ DJBILOU, A.: *Tánger Puerta de África. Antología de textos literarios hispánicos 1860-1960*. Edit. CantArabia, 1989, 164 pp.

Fernando Amor y Mayor y las exposiciones

Un aspecto importante del currículum científico de Amor fue su participación en las diferentes exposiciones que se celebraron en su época. De las primeras que tenemos constancia fueron la Exposición Universal de Londres de 1851 y la Exposición Universal de París de 1855, donde se presentaron artículos reflejados en los catálogos correspondientes, como por ejemplo el hierro de Sierra Almagrera de Villafranca de Córdoba o los mármoles de Cabra (Córdoba) (24: Amor, F. Cordova. *Iron from Villafranca*. “At this place the ore forms an entire mountain of considerable size”).

En la Exposición de Agricultura de Madrid de 1857 presentó una colección de objetos de caza (dieciséis en total) en las modalidades de “Cabezas, pieles montadas, en zurrón y pieles extendidas” de *Félix pardina Oken* (gato cerval), en las tres pieles; *Cervus capreolus* (corzo) de la Sierra de Córdoba, y de *Capra hispanica* (cabra) de Los Pedroches. Todas estas especies están desaparecidas en la actualidad en esta región de Sierra Morena, y de ahí su importancia como valor conservacionista y ecológico, especialmente en lo relativo a la presencia del lince ibérico (*Linx pardina*). Por ello obtuvieron medallas de plata tanto él como el Instituto cordobés como participantes (Relación de Premios, *Gaceta de Madrid*, 5 de marzo de 1858, número 64).

En la Exposición de Sevilla 1858 y como profesor de Historia Natural en el Instituto de Córdoba presentó de nuevo una “Colección de muestras de los destrozos que en las maderas causan algunos insectos”, de lo cual era especialista y de reconocido prestigio, ya que colecciones similares ya habían sido adquiridas tanto por el Instituto cordobés, como por la Escuela de Montes de Villaviciosa de Odón o la Universidad de Sevilla.

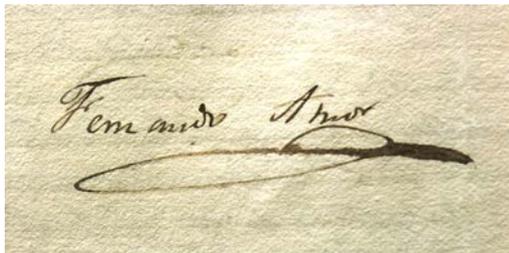
Relación de maderas/insectos:

Álamo blanco atacado por *Euryphyrea micans*. Olmo por un *Callidium*. Sanguino por un *Callidium*. Castaño por *Callidium* variable. Olmo por *Lampra hieroglifica*. Higuera y un xilófago (cor-teza vista). Olivo por *Phloeotribus oleae* (palomilla). Olmo por *Scolytus pigmaeus*. Lentisco por *Sinoxilon sexdentatum*. Pinus por *Hylurgus piniperda* e *Hylurgus ligniperda*. Castaño por *Stromatium strepens*. Lentisco por *Apatos capuchina*. Algarrobo y un *Apatex*. Encina por *Amaticherus herox*. Fresno e insecto completo (sin determinar).

Aunque en la bibliografía se encuentran algunos comentarios sobre su participación en la exposición de Londres de 1862, para nosotros creemos que esta no tuvo efecto, al incorporarse ese mismo año al viaje que representaba la Comisión de Profesores de Ciencias Naturales al Pacífico, tal como era también denominada.

Síntesis final

Hemos de manifestar que Fernando Amor y Mayor, convertido en el primer catedrático de Historia Natural de nuestra ciudad, realizó su actividad dentro de la sociedad cordobesa de entonces sin perder nunca su formación de farmacéutico ni el punto de vista agronómico para sus investigaciones.



Firma autógrafa de Fernando Amor.

Sus biógrafos, quizás llevados unos de otros, han aportado datos que no vienen a coincidir con la realidad documental, biografía que aún permanece pendiente de ser definitivamente concretada, de igual forma que su producción y actividad científica.

Algunos autores han obviado algunas de sus aportaciones más significativas y especializadas, pero otros sin embargo lo han incluido en la relación de científicos españoles modernos y como autor de importantes textos dedicados a la Agricultura.

Una lectura detallada de su obra aporta gran cantidad de valoraciones y comentarios científicos de índole ecológica de alto interés, contrastados posteriormente por los avances que desde mediados del siglo XIX han ido experimentando las Ciencias Naturales en general.

El presente libro constituye el segundo volumen de la colección *Francisco de Borja Pavón*, consagrada al recuerdo de los académicos fallecidos desde la fundación de la actual Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Compila nueve biografías de relevantes figuras que vivieron en los siglos XIX, XX y el presente XXI.

Tras un prefacio y un prólogo se inicia el libro con la figura de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba (1787-1862), el presidente de la refundación de la Academia, trabajo firmado por José Manuel Escobar Camacho, al que siguen –por orden cronológico de nacimiento– Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (1802-1874), un historiador cordobés del siglo XIX, por Antonio Cruz Casado; Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), con nuevas aportaciones sobre su vida académica y obra científica, por José Manuel Recio Espejo; Enrique Romero de Torres (1872-1956), defensor del patrimonio de Córdoba, por José María Palencia Cerezo; José Priego López (1881-1939), inspector de enseñanza y académico, por Juan Díez García; Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973), ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, por Joaquín Mellado Rodríguez; Antonio Cruz Conde (1910-2003), alcalde eficaz y académico de honor, por Francisco Solano Márquez; Manuel Medina Blanco (1920-2002), cuya vida fue “duelo de trabajo y esperanzas”, según José Javier Rodríguez Alcaide; y, finalmente, Miguel Salcedo Hierro (1923-2010), la voz iluminada, por María del Sol Salcedo Morilla.

Son nuevos “académicos en el recuerdo” que se suman a los diez ya publicados; todos ellos jalonan la historia de la Real Academia de Córdoba, fundada en 1810, y merecen ser perpetuados, pues como afirma nuestro Director en el Prefacio, “siempre existirá quien alce su voz –es el caso de nuestra institución– para llamar la atención sobre personajes cuya obra merece ser conocida por la ciudadanía y, especialmente, por las nuevas generaciones”.

